

DE COMO UN PAPA HONRA A UN CARDENAL

El 4 de noviembre último, poco después de las diez de la mañana, escoltado por su Guardia Noble, entraba el Soberano Pontífice Pío XI en el *nuevo brazo* de los Museos Pontificios y subía las gradas del trono colocado previamente en el fondo de la sala, mientras la *Schola Cantorum* del Colegio Germánico Hungárico entonaba el *Tu es Petrus*.

En frente y a los lados del solio papal ocupaban sus sillones 22 Cardenales (1), el Exmo. Cuerpo diplomático con todo el personal acreditado ante la Santa Sede, buen número de Arzobispos y Obispos, muchos Abades y un numeroso grupo de Prelados. Estaban también presentes todos los empleados de la Biblioteca y Archivos Vaticanos con sus Prefectos respectivos Mons. Juan Mercati y Mariano Ugolini. Además muchísimos personajes clérigos y seculares, representaciones de Ordenes, Institutos y Colegios religiosos y una muchedumbre grande de jóvenes estudiantes de multitud de naciones.

Dentro de este marco de augusta y esplendorosa cultura, tan noble y tan variada cual solo puede ofrecerla la corte de los Papas, iba a desarrollarse el homenaje al Cardenal Ehrle (2).

(1) Eran éstos, además del Cardenal Ehrle, los Cardenales Vanutelli, decano, Vico, Granito Pignatelli de Belmonte, Merry del Val, Cagiano de Azevedo, Gasparri, secretario de Estado, Frühwirth, Scapinelli di Léguino, Giorgi, Silj, Ragonesi, Tacci, Locatelli, Bonzano, Billot, Lega, Gasquet, Laurenti, Mori, Sincero, Lucidi y Galli.

(2) A falta de otra mejor, vamos a transcribir aquí la nota bio-bibliográfica que del Cardenal Ehrle; mejor, del Padre Francisco Ehrle, S. J., nos da el Diccionario de Espasa:

Teólogo e historiador contemporáneo, nació en Isny, en 1845; recibida su primera formación en Feldkirch, entró en la Compañía de Jesús en 1861. Estudió Teología en María Laach y en Ditton Hall, junto a Liverpool. Después de enseñarla, a partir de 1882 se consagró al estudio de archivos, recorriendo algunos de los principales de Europa. En este trabajo se ha ocupado, sobre todo en Roma, donde desde 1895 es prefecto de la Biblioteca del Vaticano, contribuyendo con su laboriosidad y desinterés a que los tesoros que para

Sentado el Padre Santo en el trono, adelantóse Mons. Mercati y leyó un Breve Apostólico dirigido al Cardenal Ehrle; después dió cuenta de las adhesiones, que por su multitud no pudieron ser leídas.

Luego el Emo. Ehrle llegóse al trono pontificio y el Padre Santo le entregó en cinco elegantes volúmenes, encuadernados con tapas rojas, una Miscelánea de autores eminentes que han querido, de esta suerte, rendir homenaje al ilustre Purpurado en los comienzos de sus ochenta años.

En cuanto el Cardenal Ehrle volvió a su asiento, el Rmo. P. Berlière O. S. B., director del Instituto Histórico Belga, leyó en francés un discurso apropiado a las circunstancias. Comenzó afirmando que el paso del P. Ehrle por la Biblioteca Vaticana ha dejado un surco tan hondo que por largo tiempo no se borrará. Después recordó la vida y la laboriosidad científica del Cardenal, su cooperación a la reunión de documentos para la Historia de la Iglesia del Padre

la Historia hay allí almacenados, se hayan hecho más asequibles al público literato. Su producción particular ha sido notabilísima.

Véanse sus ediciones en *Bibliotheca Theologiae et Philosophiae Scholasticae Selecta*. Con el dominico Denifle cooperó en *Archiv für Litteratur-und Kirchengeschichte des Mittelalters* (1885-1893) publicando t. I, *Zur Geschichte des Schatzes der Bibliothek und des Archivs der Papste im vierzehnten Jahrhundert*, 1-305, *Beiträge zu den Biographien berühmte Scholastiker*, 365-401, *Die Spiritualen ihr Verhältniss zum Franciscanerorden und zu den Fratirellen*, 509-570; t. II, siguen *Die Spiritualen*, etc.; 108-327, y empieza *Zur Vorgeschichte des Concils von Vienne*. Die Vorarbeiten zum Dogmatischen Decret in Betreff del Irrthum des fr. Petrus Joannis Olivi, 353-416; t. III. Prosigue lo del Concilio de Viena 1-195, un largo trabajo sobre la vida y escritos de Pedro J. Oliva, 409-540, y nuevos documentos sobre los Espirituales, y sus relaciones con los Franciscanos y Fratifellos, 553-614; t. IV, concluye la materia del III tomo *Die Spiritualen*, etc., y trata de las actas del Concilio de Viena, 351-602; t. V; *Der Nachlass Clemens V und der in Betreff desselben von Johann XXII 1318-1321 geführte Process*, 1-167, *Aus den Acten des Afterconcil von Perpignan 1408*, 387-493, *Zur Geschichte des päpstlichen Hofceremoniells in 14 Jahrhundert*, 365-635, y prosigue sus estudios de la Escolástica en el siglo XIII t. VI, *Die ältesten Redactionen der Generalconstitutionen des Franciscanerordens*, 1-139; y principia la colección, *Nue materialien zur Geschichte Peters von Luna*, 139-309; t. VII p. 1-696. Es publicación exclusiva suya, continuando los nuevos materiales para la historia de Pedro de Luna. Añádese a esto, *Beiträge zur Gesch. und Reorf. der Armenpflege*, 1881, 1897; *Historia biblioth. pontificum tum Bonifatianae tum Avenionensis*, 1889; *Gli affreschi del Pinturicchio nell'appartamento Borgia del Palazzo Vaticano*, 1897; *Martin de Alpartils, chonica actitatorum temporibus domini Benedicti XIII*, 1, 1906; *Roma prima di Sixto V. La pianta di Roma Duperac-La-*

Dénifle, sus numerosas y eruditísimas publicaciones, y finalmente el trabajo precioso desarrollado en la Biblioteca Vaticana secundando la brillante iniciativa de León XIII, después de la apertura de los archivos secretos a los estudiosos, procurando la reproducción fototípica de los manuscritos y de los códices, promoviendo la compilación de los catálogos y sobre todo organizando la maravillosa Biblioteca de consultas.

Habló además de su vida ejemplar y de la perfección de su espíritu sacerdotal y religioso, por el que era modelo, no sólo de sabiduría, sino también de las más escogidas virtudes. Terminó exaltando los caminos de la Providencia que llamaba al pontificado al mismo sucesor del Padre Ehrle del cual a su vez vino éste llamado al merecidísimo honor de la Púrpura Romana.

Después el Cardenal Ehrle pronunció palabras de gratitud al Padre Santo, a los que componen el Sacro Colegio, al Exmo. Cuerpo

freri del 1577, riprodotta in fototipia dall'esemplare esistente nel Museo Britannico, 1908; Roma al tempo di Giulio III. La pianta di Roma di Leonardo Bufalini del 1551, riprodotta dall'esemplare esistente nella Bibliotheca Vaticana, 1911; Specimina codicum latinorum vaticanorum, 1912. Son suyos, Anónimos, los escritos: Il manoscritto Messicano Vaticano 3773, 1896, II man. Mess. Borgiano, 1898; Il man. Mess. Vat. 3738; detto il codice Ríos, 1900; Fragmenta et pictura Vergiliana codicis Vaticani 3225, 1899; Picturae, ornamenta, complura scripturae specimina cod. Vat. 3867; qui codex Vergilii Romanus audit, 1902; Frontonis aliorumque reliquiae, quae, cod. Vat. 5750 rescripto continentur, 1906; Ricerche di alcune antiche Chiese del Bozgo de S. Pietro, 1908, etc., y ha colaborado además en muchas revistas católicas, dando luz sobre diversos puntos oscuros de la Historia Eclesiástica.

Ya en 1902, el 28 de noviembre, fué nombrado miembro consultor de la Comisión histórico-litúrgica y más tarde de la Comisión cardenalicia para los estudios históricos. En 1914, cediendo el Papa a sus ruegos repetidos le permitió retirarse de la Biblioteca Vaticana, dejándola al cuidado de Mons. Ratti, hoy Pío XI. Cuando en 1921, el P. Ehrle cumplió 60 años de vida en la compañía de Jesús el Papa Benedicto XV le dió el parabién con una carta muy elogiosa. Elevado al Sumo Pontificado el Card. Ratti se empeñó, a pesar de todos los pesares, en hacer Cardenal a su predecesor en la Prefectura de la Biblioteca Vaticana, y lo creó Cardenal diácono el 11 de diciembre de 1922, y el 14 le impuso el capelo con el título de la diaconía de San Cesáreo. En 1923, fué como Legado pontificio a Bobbio con ocasión del centenario de San Columbano.

Hoy el Cardenal Ehrle pertenece a las Congregaciones eclesiásticas de Seminarios, de la Iglesia oriental, de la Fábrica de San Pedro, de los Negocios eclesiásticos extraordinarios; y desde el 6 de febrero de 1923 es también miembro de la Comisión para los Estudios Bíblicos.

Diplomático y a todas las personas presentes, como también a cuantos se habían adherido, por la hermosa, inolvidable manifestación de estima y de afecto que le habían tributado.

El Cardenal Ehrle dijo que el mérito de la presente solemnidad no es suya, sino del Papa, y es sólo efecto de su más que paternal benevolencia.

El no ve entre lo que hizo y los honores que hoy se le tributan la proporción entre la causa y el efecto. Los jefes de la Biblioteca Vaticana tienen el deber de distribuir los tesoros que la sabiduría y la munificencia de los Papas han juntado junto a su sede durante tantos siglos. El, haciendo esto, no cumplió, pues, más que con su deber. El mérito de la atracción que la Biblioteca Vaticana ejercita en el mundo de los doctos se debe al pontificado romano. Es la generosidad del poseedor la que brilla a modo de magnífico sol. En el distribuidor no puede recaer más que un tenue reflejo de aquel mismo sol. Antes de ser llamado a la Biblioteca del Vaticano él había andado por muchos años peregrino por todas las bibliotecas y había podido conocer qué necesidades sienten los estudiosos cuando van a consultar una biblioteca. Por lo cual le fué fácil relacionar esta experiencia con la importancia especial que tiene la Biblioteca Vaticana en el mundo científico. Bien poco, pues, dijo, corresponde de los méritos que le han sido atribuídos. El recordó cuánto le han ayudado y asistido los Prefectos de la Biblioteca Vaticana Emmos. Capecelatro, Rampolla, Cassetta y Gasquet, y después todos los otros escritores, asistentes, y no se olvidó de recordar a los demás adheridos. Les agradeció a todos, como agradeció a cuantos habían concurrido a aquella fiesta con su obra y con su presencia, rogando a Dios que les recompensase.

Después de esto el Padre Santo pronunció el siguiente discurso:

«A todo cuanto se ha dicho tan oportunamente y con tanta elevación para ilustración mayor de esta reunión magnífica, a cuanto Vd. Emmo. y querido Cardenal, acaba de decir, a cuanto de Vd. ha dicho nuestro queridísimo y reverendísimo Padre Berlière con tanta profundidad de afecto y con tanta elocuencia de verdad; a lo que Nos mismo le decíamos en la carta dirigida a Vd. y de la que quisimos se diese aquí pública lectura, a todo lo que la reunión misma tan solemne y tan magnífica por sí misma dice, entendemos que no podemos, que no debemos añadir sino las pocas palabras que se pueden juzgar todavía necesarias para declarar al alcance de lo que calladamente hemos hecho al entregar al Emmo. titular de esta bella y simpática festividad los cinco tomos de la *Miscelánea Francesco Ehrle*,

la miscelánea gigante entre todas las Misceláneas, y tal vez la que se lleve la palma, como suele decirse, entre las Misceláneas conmemorativas y honorarias.

»Está bien esta monumental Miscelánea de sabios escritos sagrados y profanos a una vida toda consagrada a la Fe y a la Ciencia. Y entregándole, Emmo. Cardenal, esos volúmenes como lo hemos hecho con el más íntimo agrado del alma, no sin haber antes en cuanto las cotidianas solicitudes de nuestro ministerio nos lo permitían, libado ya que no verdaderamente saboreado el precioso contenido, hemos creído poderle susurrar al oído, completándola y aplicándola, una antigua dedicatoria muy bien conocida de usted: *Tibi, tui, tua, de tuis*.

Tibi a usted, Cardenal. Es muy cierto cuanto un exquisito sentimiento de agradecimiento y de humildad, le ha puesto en el corazón, y como en el corazón, en los labios; es muy cierto cuanto atribuye a la Santa Sede, a los Romanos Pontífices, a los Cardenales bibliotecarios pasados y presentes, a sus cooperadores desde los más altos a los humildes; y no ponemos entre los postreros, aun cuando cronológicamente últimos, a los cantores que han contribuido con su concurso tan apreciado como exquisito, a esta reunión: porque como ha dicho bien el poeta: «Un docto concepto, por virtud natural—deja en el alma—deseos infinitos, visiones del más allá...»

»Todo es verdad, todo es justo, Eminencia. Pero no habrá muchos, tal vez ninguno, de su opinión, de que no haya proporción entre el efecto, que es esta solemnidad y la causa inmediata. Y la causa inmediata es usted, usted mismo y su vida laboriosa, su actividad aquí empleada; es cuanto ha hecho por la Biblioteca, por el Archivo, por el Pontificado Romano, por la Ciencia, por la Fe. Es verdad que usted tuvo necesidad de todo aquello previo y de aquellas ayudas, que su palabra hacía resaltar tanto. Pero también es verdad, que sin usted ni gozaríamos esta hora, ni leeríamos aquella página de apología viviente que usted ha escrito con su vida y con su trabajo. Por lo tanto, *Tibi* a tí.

»*Tibi tui*, los tuyos: aquellos que por tantos títulos le pertenecen, que se dicen, que son, que se honran de decirse suyos. Sus Eminentísimos colegas, esta sagrada asamblea, cuyo honor acrecienta, el honor rendido a su miembro, sus admiradores, sus discípulos, sus deudores en el vasto campo de las ciencias y de las letras, principalmente sagradas. «Los tuyos, y son tantos; y aquí no hay más que unos selectos, una representación de aquella magnífica, espléndida muchedumbre. Es un plebiscito vasto como el mundo entero, y de una multitud

que se levanta sobre tantos niveles humanos para reinar en el reino espléndido de la Ciencia y de la Verdad, en los pueblos y en las gentes. *Tui*, los tuyos y Nos alegramos de corazón de haber sido también Nos y de ser todavía de éstos. Nos alegramos de corazón al evocar tantos vínculos como en manera tan peculiar nos estrechan a usted. Y no sin íntima complacencia pensamos, no habernos contactado entre aquellos que menos hubiesen aprendido en su escuela, cuando Nos designaba y con tanta insistencia Nos requería su sucesor en la distribución de los tesoros aquí reunidos. *Tui* los tuyos por afecto, los tuyos por admiración y tuyos por derivación espiritual. Grande debe ser la satisfacción de su alma viendo todos estos surcos de afecto y de ciencia, de verdad y de bien, tan profundamente abiertos a su paso, y por su trabajo.

»*Tibi, tui, tua*. *Tua, tus cosas*, porque en estos volúmenes no hay sino cosas que de modo especial le pertenecen, por la soberana posesión que usted ya ha adquirido de ellas. La Historia de la Teología y de la Filosofía, la Historia de Roma, la Historia de la Iglesia y de la Cultura durante los siglos de la edad media, la diplomática, la paleografía, las bibliotecas en general, la Biblioteca Vaticana y el Archivo secreto de un modo particular, tales son los grandes argumentos de los cinco volúmenes; son, como ve, los campos y los tesoros a través de los cuales vuestra Eminencia ha venido pasando, dejando huellas tan luminosas y recogiendo tan abundante y tan sólido fruto.

»*De tuis*, porque en la mole de estos cinco volúmenes aparece clara y sensible la luz reflejada en sus escritos, el eco vivo y palpitante de sus benéficas sugerencias, el influjo de su trabajo.

»Por tanto, *tibi, tui, tua, de tuis*, y no es más que un cierto reconocimiento, no es más que una parcial restitución por todos aquellos tesoros de mente y de corazón, de inteligencia y de espíritu de los cuales usted ha sido generoso distribuidor para todos, ganándose la alabanza y el mérito de aquel mecenatismo espiritual del cual todo el mundo de los estudiosos le está y estará siempre reconocido.

»No Nos queda por añadir más que nuestra paterna bendición, la bendición apostólica que sea señal, signo y prenda de la bendición divina; una bendición que quiere ser auspicio de toda prosperidad para todos, anhelo sobre todo para usted. Usted Eminentísimo de otros muchos, floridos, laboriosos, fecundos años después de estos magníficos ochenta que la bondad de Dios le ha concedido, augurio de prosperidad para todos los presentes y para cuantos han con-

currido a la solemnidad de esta magnífica reunión, testimonio eficaz de concordia y de paz, de ciencia y de fe, de méritos y de reconocimiento, de verdad y de bien, que son el fundamento y el apoyo y el sostén de toda verdadera prosperidad.»

Por último el Padre Santo impartió la apostólica bendición.

La Academia estuvo entremezclada de escogida música vocal e instrumental ejecutada además de la *Schola cantorum* del Colegio Germánico, por la de los Padres Benedictinos de San Anselmo.

Poco después de las 11,30 el Padre Santo, escoltado siempre por su corte noble, volvía a sus habitaciones particulares.

V. S.